

# Cultura de la Comunicación/ Comunicación de la Cultura 10º Congreso de la Asociación Internacional de Semiótica

LA CORUÑA, ESPAÑA. 22-26 DE SEPTIEMBRE DE 2009

## Un congreso dónde no se discutió de semiótica

MON RODRIGUEZ *Universidad de Vic*

164

Porque las presentaciones pueden ser siempre más o menos buenas, más o menos elocuentes; pero un congreso debe servir para el encuentro, para la discusión y para el debate entre los participantes convocados por afinidad en sus objetos de estudio que son el tema del Congreso: ni amigos, ni conocidos, ni interesados, ni políticos, ni empresarios.

Pero en A Coruña, sin embargo, las ponencias flotaron dispersas y desconcertadas entre las aulas y los plenarios de las dos facultades de derecho y sociología, con escasa orientación sobre tiempos o espacios comunes. Preciosa la maleta de regalo, bonito el bolígrafo y la tarjeta con código de barras, pero sin datos del país o de la afiliación de los participantes. Se habló de política, de asociaciones y de reyertas internas; se habló de propósitos y se invitó a Zarzuela y a muchas personalidades a grandes hoteles; pero las comidas, de la carísima inscripción, disfrutaron del frito y del hervido sin la menor creatividad, ni variación. La falta de organización en los tiempos y los insalvables retrasos provocaron la improvisación, el cambio de ritmo y unos reajustes cuasi violentos que recayeron, por supuesto, sobre el más débil: el debate de contenidos, la semiótica.

Porque no se generaron espacios de discusión, no hubo más lugares comunes, ágoras, mesas, encuentros horizontales que aquellos que los usuarios, los participantes, supieron encontrarse, palanquearse, conquistarse. Y eso fue, por supuesto, a espaldas (a costa) del congreso, en las noches de la preciosa ciudad, en las mañanas que uno aprovechaba mejor en el hotel o en la moderna y vacía biblioteca de derecho.

Es triste que el reconocimiento, el comentario, el cruce de miradas entre los participantes fuera por la crisis o porque las cosas iban mal: porque la charla no era a la hora, porque no había traducción simultánea de castellano, de inglés o de francés; porque los contenidos de las charlas no estaban sintonizados, ni coordinados, ni armonizados;

porque los buses de la organización redundaban con los municipales, porque se iban antes de tiempo; porque la cena de gala costaba 90 euros para los que ya habían pagado 300 de inscripción y nada para los que habían sido invitados a todo; porque las exposiciones habían tenido que acortarse; porque a las presentaciones de libros y revistas no iba nadie; porque los asistentes eran muchos todo el rato; porque, al final, “¿en tu mesa tampoco?”, no había habido tiempo para el debate y la discusión semiótica.

Se habló poco del tiempo atmosférico que fue espléndido; pero todavía se discutió menos de semiótica. Es una lástima que al final, ese rincón de Galicia vuelva a desmarcarse por su buen marisco, por el vino y por el chuletón que esos sí, están perfectamente a la orden.

## Semio 2009: lenguajes, distancias y traducciones imposibles (por ahora)

CARLOS SCOLARI *Universidad Pompeu Fabra*

165

Acabo de volver del X Congreso Mundial de Semiótica en La Coruña. Este evento, que se organiza cada tres años, es el principal congreso internacional de la disciplina y reúne a los máximos especialistas de la *ciencia de los signos* (aunque yo prefiero llamarla la *ciencia de la producción de sentido e interpretación*). Este año el congreso se enriqueció, entre otras cosas, con las conferencias de Salman Rushdie, Boris Uspneskij y una videoconferencia de Umberto Eco.

Como en todos los congresos, en este hubo cosas muy interesantes, otras menos y algunas que ya no deberían verse en un evento internacional, por ejemplo los ponentes que, a la hora de exponer sus comunicaciones, sacan una montaña de páginas y se ponen a leer de frente a un auditorio que no tarda en mirar el reloj y preguntarse hasta cuándo. Si encima el Power Point está ausente, mejor no seguir hablando del tema (Nota: Power Point fue introducido en el mercado hace 25 años, y desde el 1995 es parte del paquete Office).

La que no tuvo problemas a la hora de explotar los medios audiovisuales fue Lucía Santaella. Esta reconocida semióloga brasileña realizó una hermosa conferencia sobre semiótica y nuevos medios interactivos donde tejió una red que abarcaba a C. S. Peirce, Pierre Lévy, Derrick de Kerckhove y Kevin Kelly, todo acompañado con videos y fotografías que crearon un entorno altamente sugestivo. Otro brasileño, Eufrasio Prates, nos sorprendió con una sesión de música eletrónica e interfaces intocables.

Volviendo a las ponencias de los comunes mortales, como en otras ocasiones me dediqué a navegar entre los diferentes paneles, sesiones y reuniones, siguiendo alguna palabra clave o simplemente el olfato de que algo bueno se debería estar charlando en un determinado ámbito. Me gustó mucho la mesa redonda sobre ciencias cognitivas y semiótica o la sesión dedicada a la biosemiótica con la presencia de Jesper Hoffmeyer. Este tipo de investigación —que personalmente me encanta, porque se contamina con otros campos del saber científico e introducen nuevos conceptos y desafíos en el mundo semiótico— cuenta con una gran masa crítica de investigadores en el ámbito anglosajón y eslavo. En el mundo latino (Europa mediterránea y América Latina) la semiótica se orienta hacia el análisis narrativo, textual y mediático.

Esta distancia entre el mundo anglosajón (volcado al cognitivismo y las ciencias biológicas) y el latino (preocupado por los textos y los medios) se acrecienta por la diferencia lingüística. Podría decirse, de manera un tanto esquemática, que la biosemiótica y el enfoque semio-cognitivo hablan en inglés mientras que la semiótica textual se comunica en francés, italiano, portugués y español. Tengo la impresión de haber estado en dos congresos por el precio de uno, lo cual se agradece en estos tiempos de crisis pero no me deja contento desde el punto de vista epistemológico. Los latinos nos quedamos encerrados en un aula discutiendo sobre cine, televisión o literatura, mientras en la sala siguiente se debate en inglés sobre biosemiótica o las ciencias cognitivas.

Otra incursión interesante fue en la sesión sobre microficción, coordinada por Lauro Zavala, uno de los grandes expertos en microrrelatos. El tema de los formatos breves audiovisuales me interesa desde hace mucho (videoclips, trailers, mobisodes, etc.); creo que debemos mirar hacia los investigadores que analizan los microrrelatos —por ejemplo, la obra de Augusto *dinosaurio* Monterroso— porque es ahí donde se ha generado un corpus teórico muy útil para entender las nanohistorias. Ahora bien, en la sesión se armó un animado debate donde afloraron muchos prejuicios sobre las pantallas y las tecnologías. Parecería que la microficción está legitimada como objeto de estudio si aparece impresa en un libro pero si aparece en una pantalla (en formato Twitter, Facebook o aplicación móvil) no tiene el mismo valor. En otras palabras, creo que la investigación sobre los microrrelatos es *libro-céntrica* y debería abrirse a otros soportes y experiencias. Consciente de estas posibilidades, Lauro Zavala —quien también es experto en cine— ha incorporado estas nuevas expresiones de la brevedad en el VI Congreso Internacional de Minificción (Bogotá, 2010).

166

Mi participación en el congreso se desdobló en dos eventos. Por un lado, una breve intervención en la mesa de la revista DeSignis (donde presentamos con Antonio Caro el número que estamos coordinando —junto a Rafael del Villar— sobre publicidad, marcas y estrategias globales). DeSignis ya va por el número 14 y nadie duda de que se ha convertido en la publicación de referencia de la semiótica iberoamericana. Se presentaron los dos últimos números (dedicados al *Gusto Latino* y las *Fronteras*) y se habló de los volúmenes en preparación.

Por otro lado, coordiné la sesión sobre *Narrativas transmediáticas y nuevos formatos interactivos*, en la cual participaron investigadores de Chile, España, Finlandia, México, Italia y Suiza. Los trabajos presentados cubrían diferentes aspectos, desde análisis de productos interactivos hasta comunicaciones de gran espesor teórico, pasando por modelos analíticos para estudiar videojuegos hasta extensiones del concepto de *transmedia storytelling* fuera del ámbito comunicacional. Si bien no hubo demasiado tiempo para debatir, pudimos tener un panorama de diferentes líneas de trabajo dentro de las muchas que ofrece la semiótica. Pero lo más importante fue poder romper las barreras lingüísticas y epistemológicas que mencioné antes: en esta sesión se cruzaron enfoques (cuanti, cuali, filosóficos, greimasianos, interpretativos, etc.) y lenguas diferentes. Lamentablemente Geane Alzamora —la otra coordinadora— tuvo que suspender su viaje a último momento y no pudo ser de la partida.

Como en otras ocasiones, lo mejor del congreso son las charlas informales con otros investigadores en los pasillos y bares, además del reencuentro con viejos amigos de Argentina, Italia, Venezuela o México. Si bien estamos siempre en contacto, estos en-

cuentros cara a cara son la mejor ocasión para ponernos al día, diseñar nuevos intercambios y planificar las movidas para el futuro. Las charlas con José Luis Fernández, Paolo Bertetti, Rocco Mangeri, Sandra Valdetaro, Lucrecia Escudero, Mon Rodríguez y muchos otros colegas fueron el complemento ideal del programa oficial del congreso.

Finalmente, un agradecimiento a los organizadores, especialmente al ubicuo José María Paz Gago, quien tuvo la energía y capacidad necesarios para sacar adelante un congreso internacional en medio de una durísima crisis económica. Los que estamos siempre organizando eventos sabemos lo difícil que está la calle. El próximo congreso internacional de semiótica será Nanjing (China) en el 2012.

## La semiótica inconmensurable

JOSÉ LUIS FERNÁNDEZ *Universidad de Buenos Aires*

167

El primer sedimento de este tipo de congresos es su extensión: resulta imposible recorrerlo, abarcarlo, aun desde la lectura de su programa de actividades. Y esto a pesar de contar con la ventaja relativa de ser invitado y de conocer bastante bien a La Coruña desde antes. Mucho más difícil debe ser el recorrido para quien va como inscripto llano. En ese sentido, toda organización puede ser perfectible pero debería ser de escala corporativa. Por mi parte, me sentí muy cómodo y constantemente en reuniones con colegas iberoamericanos y debatiendo sobre los temas que me interesan.

De todos modos, la cuestión de la complejidad de la extensión es clave aunque sea inevitable. En primer lugar, la extensión no evita las ausencias. Hubo poca presencia francesa y argentina, entre los países con mayor tradición semiótica, compensada con mucha presencia latinoamericana, europea y asiática.

Una vez que abandoné la idea de  *cubrir*  el congreso en su totalidad, pude enfocarme en los vínculos con lo que todavía debemos denominar Semiótica de los Medios, aunque desde dentro mismo de nuestras investigaciones tiendan a disolverse las fronteras. Pero esa disolución se acentúa tal vez por escasa respuesta de las instituciones de investigadores para dar respuesta a los cambios tecnológicos y culturales.

Un ejemplo de un camino alternativo para la construcción institucional del campo semiótico fue el generado por la Mesa sobre Semiótica e Historia que generó y coordinó Juan Magariños de Morentín, alrededor de su prestigio y del foro *Semioticians*. Además de que haya quedado como recuerdo póstumo del respetado y recientemente desaparecido colega de origen gallego y actividad centralmente argentina, el evento mostró la necesidad y la fuerza que puede alcanzar la interacción a través de Internet.

Como síntesis, es muy difícil terminar satisfecho luego de un encuentro que, cada tres años, nos pone en contacto con colegas a los que, o no conocemos, o tenemos contacto muy esporádico. El aprovechamiento de los eventos universales depende, a mi entender, de las actividades intermedias de interacción entre equipos de investigadores y con comunidad temática. Ello permitiría llegar a los encuentros globales con más posibilidades *federales* de contacto y expansión.